



DOMUS MARIAE
C/ Andrés Mellado, 84 – 5º. I, escalera B
28015 Madrid

EN LAS CASAS DE MARÍA

Número 281
Junio 2018

"Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se vuelve sosa ¿con qué la salarán?". (Mt 5, 13)

Recuerda: www.domusmariae.es

También en Verano: "lo que hacéis. hacedlo con todo el alma, como para el Señor" (Col 3. 23-24)

El curso va tocando a su fin y, en nuestro horizonte, divisamos el descanso veraniego, pausa necesaria cuando lo hemos entregado todo a lo largo de los meses marcados por el calendario escolar.

Pero ese cambio de actividad no debe ser causa de un cambio de perspectiva en la manera que todo cristiano, y muy en particular las Casas de María, debemos abordar nuestra vida: "Lo que hacéis, hacedlo con todo el alma, como para el Señor, y no a los hombres: sabiendo que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor".

Cualquiera que sea nuestra actividad, desde las más sencillas y cotidianas a aquellas otras que el Señor nos encomienda, o que nos hemos comprometido libremente como es, en nuestro caso, leer la Palabra de Dios e intentar encarnarla en la vida; el participar en las reuniones de Grupo semanales, aportando lo que el Señor nos ha regalado a lo largo de la semana y no convirtiéndolas en mera reunión de amigas; el asistir a los retiros y reuniones trimestrales; el intentar compartir nuestra fe con los nuestros, con el ejemplo y la palabra, hemos de hacerlo no para salir del paso, lo que sería una falta de respeto al Señor y a nuestros hermanos, sino "con toda el alma, como para el Señor". La fuerza la encontraremos en la Eucaristía, en el mantenernos en la presencia de Jesús, recordando su Palabra y sintiendo su mirada amorosa y reservando algún tiempo para el diálogo íntimo y reposado con Él.

Ese modo de vivir propio de las Casas de María, el modo de vivir de la Madre de Jesús, es preciso que lo mantengamos en la pausa veraniega; pues, trabajo o descanso, ha de ser para el Señor, hecho todo por amor a Jesús, con la mirada puesta en María, buscando el bien de los que conviven con nosotros o de los que la Providencia pone en nuestro camino. ¡Feliz verano!

CONVIVENCIA DE FIN DE CURSO

Lunes 11 de junio

PARA TODA LA FAMILIA

SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE VALVERDE

Salida de CIUDAD DE LOS ÁNGELES 16,45 h. y de MONCLOA. 17,15 h.- Eucaristía 18:00 h. - A continuación celebración festiva. Regreso 20:00 h. aprox.

Fiesta Ingreso y Compromiso en Madrid

Resumen Retiro Preparación

Homilía de D. Juan Bautista

Comenzó D. Juan Bautista subrayando la riqueza de las lecturas y la suerte que tenemos los cristianos que podemos alimentarnos de la Palabra de Dios. Y alimentarse de la Palabra de Dios es alimentarse de la Sabiduría de Dios. Cuando uno se alimenta de la Palabra de Dios y del Cuerpo y la Sangre de Jesús se hace espiritual se llena de la vida de Dios.

Nuestra vida se tiene que llenar de esa sabiduría para que podamos transmitirla. Que nuestra vida refleje que participamos de la Eucaristía, de la Palabra, de los grupos, porque todo eso tiene que hacer que nuestra vida vaya por otros caminos. Nosotros, que cada día nos alimentamos de la Palabra de Dios, tenemos que darnos cuenta de esta riqueza y tiene que hacernos cambiar, hacernos como dice la lectura de Santiago,

darnos un corazón como el de Dios: bueno comprensivo, misericordioso, lleno de buenas obras.

Todo eso es lo que vivió la Virgen. Ella también se tuvo que hacer y transformar su corazón. Y eso requiere oración y ayuno, ayuno de todo lo malo para que entre en nosotros la sabiduría de Dios, porque Jesucristo no entra donde hay pecado. Pero Él lo puede hacer. Para Él es fácil porque lo puede todo cuando nosotros decimos ya. Él hace lo más difícil, pero nosotros tenemos que poner nuestra parte, con la ayuda del Espíritu y por la fe.

Cuando Jesús baja del Tabor y se enfrenta a la vida de cada día con sus problemas, los de aquel chico que estaba poseído, se encuentra que los discípulos quieren hacer el bien pero les falta fuerza para liberarlo. Todos queremos hacer el bien, pero nos falta fuerza. Igual que los Apóstoles tuvieron que hacer ese proceso y luego el Señor les dio el poder de hacer aquellos milagros, nosotros cuando nos llenamos de Jesús también podemos hacer milagros, milagros con nuestra palabra, con nuestra presencia.

Pidamos al Señor que nos aumente la fe, como le pidió el padre del Evangelio. Ese puede ser nuestro gesto, reconocer que Él puede, porque es el Hijo de Dios. Estamos en manos de Dios. Yo soy de Cristo y voy a Cristo, se dónde voy, voy al Cielo, donde voy a ser feliz y por eso no pasa nada si muero.

Pero para llegar a esto he de realizar un trabajo en el que lo principal y primero es la fe cierta, porque me fío del Señor. Entonces haré milagros, porque el milagro es quitar el pecado de mi vida y de la de los demás. Él es el Salvador y el restaurador que actúa en nosotros. En este mes de mayo se lo pedimos a la Virgen. No le pedimos una fantasía, porque la fe del cristiano no es una fantasía, es una realidad de un Dios que se ha hecho carne y estamos llamados a creer en ello para tener el destino que el Señor y la Virgen ya tienen, que es la Gloria.

Testimonio de Trini

Comenzó diciéndonos, como ya muchas sabíamos, que lleva en contacto con Domus Mariae desde el principio, es decir, desde que D. Feliciano fue a la Ciudad de los Ángeles, pero que no había podido incorporarse a las reuniones del grupo por su trabajo y ahora, que ya se jubila, ha llegado el momento de asistir y hacer el Ingreso.

Lo que siempre le ha gustado sobre todo es que es un grupo con mucho amor y mucha unión entre ellas, pero también hacia fuera. Y ahora, con las nuevas tecnologías estamos, nos dijo, casi continuamente en contacto, aunque también se ven y se visitan, y van a acompañar otras personas que están solas.

Disfruta con la oración y el leer el Evangelio y luego exponerlo en el grupo. Porque ella siempre ha estado en grupos religiosos, pero no se leía tanto el Evangelio

y desde que está en contacto con Domus Mariae lo entiende más.

Nos dijo que está muy contenta de este nuevo paso y que en su casa también lo comprenden, su hija le ha dado la enhorabuena.

No se olvidó tampoco de recordar al coro que “nos da la vida”.

Coloquio

En el coloquio intervino Esther para señalar el valor de la madre de Trini y Camencita (que también es miembro de Domus Mariae). Ella con la madre de Esther ya estaban en un grupo de Oración en la Ciudad de los Ángeles. Nos contó Esther, y corroboró Trini, que su madre era una mujer de fe muy fuerte, que la mantuvo firme y la transmitió a sus hijas, comprometidas siempre en la vida de la parroquia, aunque tuvo gran oposición de su esposo, al que al fin logró llevar a la fe.

Fiesta de Ingreso

Y el Domingo, en la fiesta grande de la Santísima Trinidad nos reunimos para celebrar la Eucaristía y en ella recibir oficialmente a Trini como miembro de la Asociación. Llegó un poco agobiada por las complicaciones del transporte en Madrid pero muy feliz con su madre y su hermana. Y los demás también lo estábamos porque, aunque siempre contábamos con ella, el poder dar este paso es importante y significativo. Allí estaba, como siempre, nuestro coro, reforzado hoy con la voz y la flauta de Iliana.

En la **Homilía** D. Juan Bautista nos dijo que en la Solemnidad de la Santísima Trinidad la Iglesia quiere que celebremos el Misterio de Dios, misterio que se ha hecho objetivo en Cristo.

Jesús nos dijo: “El Padre y yo somos una misma cosa”. Jesús se presenta como Dios. Por lo humano llegamos a lo divino. Cristo verdadero hombre es verdadero Dios, por eso, tenemos un buen referente. Como decía Santa Teresa: “Con tan buen amigo presente –nuestro Señor Jesucristo–, con tan buen capitán, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir”.

Sin embargo, nos sucede como a los apóstoles que, a veces, vacilamos. En el Evangelio lo hemos escuchado: “Al verlo, ellos se prostraron, pero algunos vacilaban”. Aunque creamos, siempre nos pueden asaltar dudas y entonces nuestra oración debe ser como la del padre de aquel joven que los discípulos no pudieron curar: “Creo, pero vacilo, ayúdame”. Hay una sombra que hace que nos desviemos del camino. En estos casos es lógico que nos asalte el temor. Entonces, uno tiene que preguntar como Moisés “¿hubo jamás desde un extremo a otro del cielo palabra tan grande como ésta...? reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios”.

Dios ha dejado su semilla en el mundo y esa semilla nos habla de Él. También vemos que lo humano nos

defrauda. Vemos que Dios, aunque está envuelto en el Misterio, es alcanzable y que no es arrogancia querer saber cómo es Él, pues el Espíritu Santo que hemos recibido en el Bautismo nos capacita. La Carta a los romanos nos lo decía: “Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios”. El misterio de Dios es objetivo porque cuando uno se abre, el Señor entra.

Las tres lecturas nos hablan de la alegría: “Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti”. Las enseñanzas que pongo en tu corazón, están dentro de ti, cúmplelas.

El salmo afirmaba: “Dichosa la nación que el Señor se eligió como heredad”. El Señor nos ha elegido y eso nos ha de hacer dichosos, felices. Además, lo ha hecho con su autoridad: “Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos”. Y todos los que lo acojan serán “coherederos con Cristo”. Estamos a la misma altura. Cristo ha ganado y nos ha dado la vida eterna.

El Evangelio añade algo que es eco de la primera lectura: “Enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado”. Y observamos que cuando no abarcamos “todo” se nos escapa la felicidad. En lo que nos cuesta precisamente encontramos la hondura de Dios, el sentido, nos adentramos en el misterio.

Luego, nuestro Consiliario, se dirigió de una manera muy personal a Trini, y nos dijo a todos: la vida

cristiana es muy seria pues nos jugamos la vida eterna. No da todo igual, pero no tenemos que recaer en el miedo, en el temor. Teniendo a Cristo como Maestro y Señor, que educa y enseña, haciéndolo Él primero, se le puede seguir y encontrar la plenitud.

Tenemos que tomarnos en serio la vida cristiana, no podemos esperar al último momento para reconocer “Este es el Hijo de Dios”. Tenemos que encontrar sentido en la oración.

Añadió: que tu vida sea reflejo de la vida de Cristo, en tu familia, en la familia que formas con tu Grupo de Domus Mariae, y con la familia de la fe. Serán cosas que mucha gente no valora, pero que el Señor lo apunta. Viviendo así se encuentra la felicidad.

El Señor te ha dado y regalado muchas cosas, muchos dones y te va a pedir según te ha dado. La Santísima Virgen siempre correspondió a los dones de Dios, Ella es nuestro modelo porque fue verdadera mujer. Concluyó diciendo: Pidamos al Señor que te acompañe en las pequeñas cosas de cada día para que puedas hacer lo que te pida, cuentas con el apoyo de la Virgen y de Domus Mariae.

Concluida la Eucaristía, como ya es habitual, en el bonito claustro de las Siervas de Jesús, un rato de convivencia, de cambiar impresiones y conocernos un poco mejor los distintos grupos y así crecer en unión y en compromiso con la Asociación, para llevar a cabo la obra que el Señor ha puesto en nuestras manos.

CRÓNICA FIESTA DEL APOSTOLADO SEGLAR

Por segunda vez hemos vivido la experiencia de la fiesta de Apostolado Secular y, como el año pasado, han sido unas horas interesantes y enriquecedoras. La primera en llegar a la entrada de Bailén de la Catedral, donde estaban colocadas las carpas, fue la Presidenta que, un poco sola al principio, comenzó a decorarla, colocando el rótulo con nuestro nombre, el escudo y los carteles con los que la adornamos, el mantel para cubrir el tablero donde mostrar los diversos objetos que explicaban nuestro carisma... Alguien nos dijo después que era la más bonita y adornada; nuestra respuesta fue que no podía ser de otra manera, tratándose de la Casa de María.

Poco después llegaron Genoveva, Esther y Encarnita, un poco más tarde otras y así a lo largo del día un grupo importante se fue sucediendo y relevando. También nos visitaron algunos de nuestros familiares y alguna de las amigas que habíamos invitado.

Este año hubo una iniciativa divertida que favorecía el que todos los que estábamos en nuestras carpas visitásemos otras: La “Gaudium comuniónis”, una acreditación que firmaban en cada puesto y que si se

completaba hacía posible conseguir como obsequio un “pin” del Espíritu Santo. Pero ello daba ocasión a que los miembros de los distintos movimientos y asociaciones nos conociéramos un poco más y se produjeran encuentros entrañables, como el de Marisa con las compañeras de su hija Laura en AIN, que no se resistieron a hacerse una foto con nosotras y enviársela a Laura. O el de nuestra Presidenta con las jóvenes de la Milicia de Santa María, que allí mismo le dedicaron una canción.

También participamos en alguno de los talleres que varias Asociaciones desarrollamos. Por ejemplo en el de los scouts, donde tomamos parte en un animado juego protagonizado por personajes bíblicos. A cada acierto entregaban una bolita mágica que deberíamos poner en agua. Hecho el experimento resultó convertirse en una bola más grande translúcida y de color vistoso. También a nuestro puesto llegaron visitantes que se interesaron por nuestro carisma y se llevaron con gusto nuestros pequeños obsequios. Así, animadamente llegó la hora de comer y un pequeño reten nos quedamos a cubrir ese espacio que solucionamos con el “picnic” del quiosco de Caritas. A

primera hora de la tarde nuestro turno de Adoración del Santísimo dirigido por el Coro y luego nuestro taller en el cual desarrollamos una reunión de grupo. Una rápida visita del Vicario de Evangelización, D. Carlos Aguilar. Y se hizo la hora de recoger para celebrar la Vigilia, donde Domus Mariae también

participó en la presentación de los dones que se hizo en la introducción.

En fin, una jornada llena de alegría y enriquecedora no sólo por la convivencia con otros movimientos y asociaciones, sino también para crecer en amistad y responsabilidad dentro de nuestra Asociación.

SOMOS LA IGLESIA: SOMOS EL PUEBLO DE DIOS

Continuamos la publicación de los párrafos más significativos del capítulo II, "El Pueblo de Dios", de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*) del Concilio Vaticano II.

Como el Hijo fue enviado por el Padre, así también Él envió a los Apóstoles (cf. Jn 20,21) diciendo: «Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, [...]» (Mt 28,19- 20). Este solemne mandato de Cristo de anunciar la verdad salvadora, la Iglesia lo recibió de los Apóstoles [...]. Por eso hace tuyas las palabras del Apóstol: «¡Ay de mí si no evangelizare!» (1 Co 9,16), y sigue incesantemente enviando evangelizadores, [...]. El Espíritu Santo la impulsa a cooperar para que se cumpla el designio de Dios, quien constituyó a Cristo principio de salvación para todo el mundo. Predicando el Evangelio, la Iglesia atrae a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los prepara al bautismo, los libra de la servidumbre del error y los incorpora a Cristo para que por la caridad crezcan en Él hasta la plenitud. Con su trabajo consigue que todo lo bueno que se encuentra sembrado en el corazón y en la mente de los hombres y en los ritos y culturas de estos pueblos, no sólo no desaparezca, sino que se purifique, se eleve y perfeccione para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad del hombre. La responsabilidad de diseminar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo en su parte [...]. La Iglesia ora y trabaja para que la totalidad del mundo se integre en el Pueblo de Dios, Cuerpo del Señor y templo del Espíritu Santo, y en Cristo, Cabeza de todos, se rinda al Creador universal y Padre todo honor y gloria.

(LG. 17)

Como decía D. Feliciano... Y con María, su esposo San José.

Nos decía D. Feliciano en el retiro convivencia del año 1994 que nuestra espiritualidad consistía en vivir de manera más especial e intensa tres momentos de la vida de María. Y en la vida de María hay otra persona muy importante: José.

Otra consecuencia de hacer de nuestras casas "Casas de María" es la protección que sentimos con la devoción a San José. La figura de San José aparece en la casa de María en Nazaret, como la persona elegida por Dios para proteger el plan divino sobre aquella Madre y aquel Hijo. San José era el protector de aquella casa, encargado por Dios para realizar esta misión durante su vida en la tierra.

En nuestras Casas de María San José es el Protector de las mismas. Los miembros de Domus Mariae confiamos a San José la protección de las Casas de María. Acudimos a él como tantas veces acudirían María y Jesús.

Hortensia Cosmen

Agenda:

- ❖ **CONVIVENCIA DE FIN DE CURSO.** Para toda la familia: **Lunes 11 de junio.** Santuario de Nuestra Señora de Valverde. **Salida de CIUDAD DE LOS ÁNGELES 16,45 h. y de MONCLOA. 17,15 h-** Eucaristía 18:00 h. - A continuación celebración festiva. Regreso 20:00 h. aprox.
- ❖ **Sábado 9 de junio:** Actos finales del PDE. Adoración del Santísimo DAS y Asociaciones, 16:00 h. a 17:00 h. Eucaristía a las 20:30.